

SAGRADA ESCRITURA

Tomás GARCÍA-HUIDOBRO, *El surgimiento del judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento*, Estella: Verbo Divino («Estudios Bíblicos», 73), 2020, 240 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073-548-0.

¿Hasta qué punto Jesús era judío? En este libro se recoge de una manera clara cómo Jesús fue un verdadero rabí y maestro de la ley judía. El contenido surge de sus conversaciones con Uri Gersovich durante las reuniones semanales mantenidas con su grupo de lectura del Talmud en Moscú durante un año. Para García-Huidobro dichas reuniones le ayudaron a «*leer los evangelios con él y tratar de entender la manera en que un judío, experto en el Talmud, podía acercarse críticamente a Jesús y a san Pablo*» (p. 13). A lo largo de las tres partes de la obra se muestran los modos de estudio que utilizaban los rabinos y cómo fueron asumidos por Jesús en su predicación, y por los redactores de los libros del Nuevo Testamento.

La primera parte desarrolla las características principales del judaísmo rabínico. Los dos primeros capítulos son muy expositivos, casi con aspecto de manual. En ellos se explican la Torá escrita y la Torá oral, y las diversas formas en que éstas se fueron desarrollando. La inclusión de ejemplos es muy útil e ilustrativa. En el tercer capítulo se adentra en las confrontaciones que surgieron entre judíos y cristianos entre el final del siglo I y el principio del II. Cierra esta parte con otro capítulo explicativo sobre las corrientes místicas en

el judaísmo rabínico como camino alternativo para conocer la Torá, principalmente a través de la cábala y de la literatura de *he-khalot*.

Cuánto de judaísmo rabínico encontramos en los evangelios es la pregunta que plantea el autor para la segunda parte del libro. En el capítulo quinto aporta nuevos ejemplos para mostrar hasta qué punto el Nuevo Testamento es una expresión más de la literatura judía. También, mediante citas acompaña la explicación de cómo Jesús hace sus propias *halakot* frente a los fariseos, y otros diálogos que mantiene con ellos. Así se abordan temas como el asesinato, la ley del Talió, el principal mandamiento, el sábado, el divorcio y el lavarse las manos. Todo ello precedido del marco histórico en el que se desarrollaron estas escenas, y comprendido en el contexto del Reino de Dios que Jesús predica. Cierra esta segunda parte hablando de Jesús como el fin de la Torá a partir de dos textos de san Pablo y uno de Hebreos. La resurrección de Jesús marcará de manera decisiva cómo será interpretada la Torá, tanto escrita como oral, por los cristianos o seguidores de Jesús, dando lugar al kérigma y su desarrollo teológico.

A las reflexiones finales o conclusiones, aunque sólo ocupan dos páginas, les otor-

ga el carácter de tercera parte y capítulo octavo. En ellas recoge su tesis de que tanto el judaísmo rabínico como el cristianismo tienen un fuerte tronco común, con raíces muy profundas, pero toman caminos diversos especialmente a partir de la destrucción del Templo en Jerusalén en el año 70. Mediante el estudio de la Torá a través de la *misnah* y los *midrashim* desarrollarán la religión judía a pesar de la ausencia del Templo, y «convertirían el judaísmo en una de las religiones más humanas y divinas que el hombre ha conocido» (p. 229). El cristianismo surgirá a partir de aquellos sabios judíos que creían que «Jesús de Nazaret no sólo era el Mesías que había inaugurado una nueva época en el judaísmo, sino que era la imagen viva de Dios» (p. 230). Entonces se dio una escisión que fue creciendo con las diversas circunstancias históricas y geográficas dentro y fuera del Imperio.

En definitiva, el libro ofrece una explicación asequible de la literatura judía rabínica, y de cómo los cristianos utilizan los mismos métodos literarios, como judíos que son, aunque para buscar fines alternativos como la divinidad de Jesús. Y todo

ello acompañado de abundantes ejemplos y certeros comentarios, como por ejemplo el *mashal* de Mc 12 sobre la viña. La pega es que en algunos momentos da la impresión de que el libro está escrito a partir de sus notas en las reuniones con el grupo de Gersovich, y le falta algo de elaboración. Esto se refleja principalmente en las faltas de ortografía o de redacción, y en que la bibliografía es en ocasiones escasa o muy repetitiva, o por contraste, en el capítulo séptimo, por ejemplo, sorprendentemente abundante. También, la insistencia en decir que el cristianismo surge a partir de la caída del Templo en el año 70 como importante indicador del tronco común entre judaísmo rabínico y cristianismo, parece más bien destinada a agradar a los demás miembros del grupo de lectura, que una afirmación contrastada y probada críticamente. Estos aspectos, entre otros, hacen que el libro tenga menor impacto en el lector del que podría tener, y que en ocasiones tenga un aire más de manual o de libro de divulgación.

Pablo GONZÁLEZ-ALONSO